

Centenario de Mihai Eminescu

Rumania conmemora este año el centenario de la muerte de su poeta nacional, Mihai Eminescu, muerto en 1889 a la edad de 39 años. La efemérides coincide con el aniversario de la Unidad de los Principados Rumanos, llevada a cabo en enero de 1859, como estructura de base del Estado Moderno Rumano, constituido definitivamente en 1918, «entre el Tisa y el Niester», según cuenta la «Doina» de Eminescu, que llegaría a ser el verdadero himno nacional de los corazones de todos los rumanos.

La obra poética de Eminescu, vasta, profunda, decantando una cultura y una atmósfera de excepcional originalidad, ha podido ser conocida en parte aquí debido a una traducción antológica realizada hace años por el poeta Rafael Alberti que recientemente nos recitaba en una conferencia pública celebrada en Madrid el gran poema «Emperador y proletario», donde Eminescu desarrolla ampliamente las grandes inquietudes sociales y humanas con tintes románticos, con honduras y sensibilidad de amplios recursos expresivos. La cultura rumana tiene en este poeta su momento decisivo. Fue un auténtico creador de un idioma que encarnara todas las posibilidades expresivas de la lengua rumana. Su obra poética constituye al mismo tiempo un punto de referencia y una culminación. Todo tiene lugar en la historia de la lengua y la cultura rumanas *antes y después* de Eminescu. Nacido en las tierras altas de Moldavia, formado en el ambiente de fervor de creatividad y del espíritu nacionalista que anticipa la unidad política de su nación, Eminescu culmina sus estudios en las universidades de Viena y Berlín. Su cultura es vastísima. Fue el primer traductor de Kant al idioma rumano y conocedor profundo de la cultura india y de los clásicos latinos y griegos. Admirador de Goethe, Hölderlin y los románticos europeos en general, su poesía alcanza dimensiones de verdadero aticismo formal, que supera las limitaciones románticas. El paisaje rumano, una poesía erótica enormemente depurada, un lirismo de amplio despliegue metafísico y de gran hondura personal e intimista, acompañan una poesía y unos escritos polémicos y obras novelísticas y teatrales, que concentran las aspiraciones históricas objetivas de su nación.

Poemas como «Luceafarul», comparable en la literatura del pasado siglo solamente al «Hyperion» de Hölderlin, «Calin» decantación de un universo y un paisaje rumanos que hallan una correspondencia en la perfección de sus versos en «Atardecer en la colina» igualados acaso sólo por los perfectos idilios de un Leopardi, las «Epístolas», poemas de amplio vuelo donde los ideales del pueblo rumano encuentran su más alta expresión, convierten la obra poética de Eminescu en el capítulo más completo y más paradigmático de toda la literatura rumana. Hace veinte años, consagrábamos a Eminescu un capítulo de nuestro libro *Némesis y libertad* publicado en Madrid. «La creación poética de Eminescu, —decíamos entonces— es singularmente vasta, teniendo en cuenta su corta vida y su más corto aún período de fecundidad. Ella es fruto de un

genio que simboliza concentraciones creadoras máximas, pero no es ajena a ella una extraordinaria cultura». Sus conocimientos profundos van desde Horacio y los clásicos que leía en original, hasta la literatura sánscrita, hasta los griegos que siempre le fascinaron, la filosofía alemana que conocía a tal punto que fue el primer traductor de la *Crítica de la razón pura* al rumano. Conocía a fondo la literatura romántica y amaba sobre todo a Jean Paul Richter, a Novalis, a Tieck, a Goethe y a Lenau, sus compañeros espirituales inseparables en las universidades de Viena y Berlín. Como su contemporáneo Nietzsche, tuvo compañero permanente de su meditación a Schopenhauer, en cuya obra inspira su poesía filosófica, si bien con motivaciones distintas a las que animaran la filosofía del *Zarathustra* y del *Eterno retorno*.

En una obra de reciente aparición en Bucarest, cuya autora es Zoe Busulenga, obra que acaba de merecer el gran premio Herder de Viena para estudios de literatura comparada, se nos ofrece un panorama completo de las conexiones de Eminescu con el romanticismo alemán. Aparte la excepcional documentación de este trabajo y los notables elementos comparativos que aporta, destaca sin duda en él la nueva confrontación del tema de la soledad del genio en dos voces culminantes del romanticismo europeo. Nos referimos a Eminescu y a Hölderlin. Ambos a través del tema de «Hyperion» se acercan poéticamente al destino y la soledad del genio. Pero entre la *Einsamkeit* hölderliniana y la *Singurătate* del poeta rumano, hay una notable diferencia de actitud. En Hölderlin el genio, la sed demiúrgica, aboca a una plenitud terrenal. En Eminescu la misma sed de divinidad se aleja de toda conciliación con este mundo. Para el poeta rumano, el genio se despide definitivamente del mundo al cual había descendido en busca de un amor nunca satisfecho y permanece en su mundo, «Inmortal y frío». Pero ambos poetas van más allá de los cánones románticos, ambos ven en la misión del poeta un acto fundacional y ambos, en universos distintos, están animados por la eterna claridad, la *ewige Klarheit* hölderliniana. Todo fundido en la definición eminesciana del genio creador: «Él no tiene muerte, pero tampoco alcanza la felicidad». Así lo apunta el poeta rumano en uno de sus reveladores *Manuscritos*.

Destaca en primer lugar en la obra del poeta rumano, la plena conciencia de la función de la palabra. La palabra poética mirada en el espejo de la propia lengua. «Antes que en la Dacia Trajana», escribe Eminescu en uno de sus artículos del diario *Timpul* del que fue redactor, «hubiera surgido la semilla de los filólogos, existía allí una lengua vieja y madura. Ella está completamente formada en todas sus partes, no da ya brotes ni ramas y forzarla a producir lo que no puede significa abusar de ella y deformarla. Por otro lado, siendo antigua, ella es también rica para quien la conoce». Esto lo escribía Eminescu casi al mismo tiempo que en Italia acababa de consumirse la polémica entre Manzoni, Rosmini y Tommaseo, en torno a si era o no era el caso de que el dialecto toscano fuera considerado definitivamente el idioma literario italiano. Con esta certeza emprende Eminescu su creación poética, un monumento lingüístico pocas veces alcanzado en proceso creador alguno. El arte de la palabra encuentra su origen esencial en esta certeza de las posibilidades interiores, profundas, de la lengua rumana. Con este sentido de plenitud surge y se desarrolla, con impresionante libertad, la poética de Eminescu. Una poética seguramente laboriosa, como es fácil de ver en el inmenso material de los manuscritos del poeta, donde todo sigue la línea de un proceso

creador que nos lleva siempre hacia la alquimia auténtica de la expresión, hacia la palabra justa, la síntesis más noble, el contexto de una atmósfera que define un universo y una vivencia lírica absolutamente específicos y diferenciados.

El hombre rumano corriente, los rumanos todos, se acercan a este mundo poético con un sentido podríamos decir sacral. Para el rumano de ayer y de hoy y de siempre, Eminescu representa la epifanía de la poesía misma. Su poesía no es filosófica a pesar del contenido metafísico de una parte de ella, sino que es escuetamente poética. En pleno auge romántico, la lengua rumana vierte sus posibilidades expresivas en un auténtico poeta clásico. Pero absolutamente moderno, abierto a grandes experiencias poéticas en el futuro. Por ello, la creación poética rumana entre las dos guerras que constituye un momento plenario, se reclama toda ella, modernamente, de la experiencia poética eminesciana. Porque a través de esta experiencia poética se realiza una singular búsqueda del ser, un encuentro ontológico, que los rumanos rehacen en reencuentros perpetuos en todos los contactos con su poeta por excelencia. El doloroso destino del poeta no impidió, sino todo lo contrario, su canto de la juventud creadora, su encuentro con la fórmula mágica, su intensa capacidad de combinar lo originario con la plenitud. Por ello, en el dolor o fuera de él, la Fiesta de la Unidad rumana se abrirá siempre al recuerdo conmemorativo del poeta. Que fue, por ser poeta verdadero, *Poeta-Vates*. El que dejó versos como éste, «fuera de texto», descubiertos en sus manuscritos: «Los rebaños de mis sueños, pacen corderos de oro».

Los estudios de germanística se han beneficiado hace tiempo con una bella y continuada tradición en Rumania. En la propia biografía y en la rica bibliografía del poeta nacional Mihai Eminescu, esta preocupación tuvo, hace más de un siglo, un lugar de importancia. Eminescu fue el introductor de la filosofía de Kant en Rumania y traductor excelente de la *Crítica de la razón pura* en una versión que posee un valor fundacional en cuanto a la creación de un lenguaje filosófico moderno en su país. Eminescu fue introductor en Rumania y secuaz de muy alto nivel de numerosos poetas, filólogos y críticos alemanes del más auténtico romanticismo. La filosofía alemana contemporánea, desde el existencialismo de Heidegger, hasta la fenomenología de Husserl, al igual que las complejas teorías germanas sobre la filosofía de la cultura, tuvieron secuaces y cultivadores de clase en Rumania. Un ejemplo importante lo constituye la obra filosófica de Lucian Blaga, gran poeta de nuestro tiempo, muerto en los años 60 e importante filósofo de la cultura. La misma rica corriente de creación que fue el expresionismo germano tuvo en Ion San Giorgiu un estudioso penetrante y aún actual aunque su amplio trabajo tenga la fecha de hace cincuenta años.

En este marco conviene considerar el importante trabajo de la profesora Zoe Dumitrescu Busulenga sobre *Eminescu y el romanticismo germano* aparecido hace poco en Bucarest. Se trata de una obra con la cual culmina una vasta corriente exegetica rumana sobre las fuentes inspiradoras del poeta nacional rumano Eminescu, formado él mismo en torno a los años 70 del siglo pasado (años de formación de Nietzsche) en las universidades de Viena y Berlín, en contacto con las corrientes más importantes de la cultura alemana. Zoe Dumitrescu Busulenga es una de las más ilustres representantes de la crítica literaria y de la cultura humanística de la Rumania actual. Comparativista ilustre, su obra abraza vastas y ambiciosas dimensiones y goza de gran prestigio dentro y fuera